

ARMANDO MOOCK

Armando Moock fué festejado en Buenos Aires al cumplir veinte años como autor teatral

Recientemente, un grupo de destacados artistas de Buenos Aires, ofreció una cordial manifestación a nuestro conocido autor teatral Armando Moock, quien está profundamente ligado a las actividades teatrales del Plata desde hace veinte años. Damos a continuación una entrevista que uno de los principales diarios bonaerenses hizo a Moock.

Armando Moock el celebre autor de numerosas piezas estrenadas en los escenarios metropolitanos, acaba de cumplir sus 20 años de actividad como productor de la escena argentina y un cuarto de siglo, desde que allí en su tierra natal, siendo apenas un muchacho, abandonó los claustros universitarios, para dedicarse por entero a la tarea de escribir para el teatro. En efecto, el 15 de Noviembre del año 1919, Armando Moock se asomaba por vez primera a recibir los honores de un estreno, en un escenario de esta capital, como cinco años antes lo había hecho desde un teatro de Santiago de Chile. En la primera oportunidad, tocó a la compañía encabezada por Camila Quiroga y el actor Salvador Rosich desde el escenario del teatro Cosmopolitan, la ocasión de ofrecer el estreno de su pieza en tres actos, titulada "Pueblecito", dada a conocer en las postrimerías de una temporada que había consagrado varios éxitos de autores argentinos. A partir de entonces fué Armando Moock vinculándose a las manifestaciones del teatro argentino, que no abandonó ni aún encontrándose alejado de nuestra ciudad, por exigencias de su incorporación a la función diplomática y consular, llegando a realizar hasta el presente más de medio centenar de obras. Pero debemos que al cumplir una etapa tan importante en la vida de un escritor, sea él quien evoque, desde su despacho en la embajada de Chile, los recuerdos de su carrera de autor teatral.

HUBO DE SER ARQUITECTO Y PREFIRIO SER COMEDIOGRAFO
—¿Cómo nació su vocación por el teatro?

—Como nacen todas las vocaciones o inquietudes: contradiciendo una voluntad de mis padres. Fué en el año 1915, cuando siendo estudiante de arquitectura en la Universidad de Santiago de Chile, tuve oportunidad de estrenar mi primera obra teatral. Actuaba, a la sazón, en el desaparecido teatro Palace, de la capital de mi tierra, la compañía de D. Manuel Díaz de la Haza, cuando yo ingresé en el teatro como autor. Fué con una obra en un acto, titulada "Crisis económica", que alcanzó cinco representaciones, siendo sus intérpretes principales, además de D. Manuel, sus hijos Josefina Díaz, Manuel, actualmente en Buenos Aires; Santiago Artigas, la esposa de D. Manuel, Concepción Galé; Gracia del Villar y otros, que ahora no recuerdo sus nombres. Yo asistía a

los ensayos a escondidas de mis padres, que tenían firme empeño en que me graduara de arquitecto, cuando sentía una atracción irresistible por escribir para el teatro. Muchas tardes me llegué al escenario del viejo Palace, a presenciar los ensayos, llevando bajo el brazo regla, T, compases, escuadras y demás aditamentos, que se usan en los cursos de la carrera que nunca llegué a completar. La disyuntiva era tremenda para mí, con arreglo al desahogo paterno: o continuaba mis estudios o debía abandonar el hogar. Y ocurrió esto último, como consecuencia de mi primer estreno: el estudiante de tercer año de la Universidad murió víctima de un comediógrafo en ciernes. Ya abarcaba la carrera de autor teatral, vino la segunda obra; era una pieza en dos actos, titulada "Isabel Sandova (modas)", que estrenó en Santiago, en el escenario del Teatro Royal, la misma compañía Díaz de la Haza, llegando a representarse 50 veces consecutivas, siendo una obra que ha quedado incorporada como el caballo de batalla de todos los conjuntos de aficionados de Chile. La tercera obra surgió el año 1916: un drama en tres actos que estrenó en el Teatro Santiago, una compañía encabezada por Francisco Ares y Consuelo Abad. Se titulaba "El querer vivir" y obtuvo mucho éxito. Cuando escribí esta obra lo hice influenciado por el teatro de Florencio Sánchez, que recién comenzaba a conocerse por mi tierra. Don Manuel Díaz de la Haza me hizo el regalo magnífico de una colección de obras de Sánchez, de Ernesto Herrera, de González Castillo, de Iglesias Paz, de Belisario Roldán, de Pedro Picó y de otros autores de éxito de ese momento. Así, tuve oportunidad de leer "Canillita", "La seca" y tantas otras piezas del autor de "M'hijo el doctor". Confieso que Florencio Sánchez produjo en mí una impresión tan profunda, que me inspiró la realización de mi drama en tres actos, al que me he referido antes.

SU PIEZA "PUEBLECITO" ES EL PRIMER ESTRENO IMPORTANTE

—¿Con qué obra surgió su labor importante en el teatro?

—Precisamente con la misma que me sirvió para ingresar en el teatro argentino, con "Pueblecito". En el año 1917 se realizó, organizado por la revista "Los Diez", un concurso de novelas, en el que yo obtuve el primer

premio con un trabajo titulado "Pobrecita", traducido luego al italiano por Ettore de Zuani, y publicado en Milán. Ese mismo año, en otro concurso literario, me presenté con mi comedia "Pueblecito" y obtuve la quinta mención, es decir, que antes que ella había tres premios principales y cuatro menciones suplementarias. Al año siguiente, cuando se apagaban en el Viejo Mundo los fragores de la Gran Guerra, se formó en Chile una compañía nacional, la de Bágüena-Bührle, que fué la que estrenó mi pieza "Pueblecito". Ese mismo año realizaba Camila Quiroga su primera visita a Chile, y conoció mi pieza, que junto con "Un mal hombre", de René Hurtado, y "Hermanitos", de Carlos Cariola, se había estrenado en Santiago. Camila Quiroga leyó "Pueblecito" y decidió incorporarla a su repertorio, para ser estrenada a su regreso a Buenos Aires. Ello fué lo que decidió mi viaje a esta capital, que me pareció el viaje al infinito. Terminada su actuación en Chile, Camila Quiroga regresó a Buenos Aires, y yo me quedé pensando en la fecha en que debía venir para asistir al estreno de "Pueblecito". Intenté venir a la Argentina el 1.º de Mayo, y sólo pude llegar el 15 de Agosto. La circunstancia de encontrarse entonces cerrada la cordillera nevada, se oponía a mis propósitos. Varias veces abandoné Santiago, con sendas despedidas de los amigos, y tantas otras huí de volverme desde Los Andes. Esos inconvenientes determinaron algunas protestas de mis camaradas, que manifestaban hallarse próximos a quebrantos económicos si las comidas de despedida continuaban. Por fin, un día, como si hubiera emprendido el camino a pie, llegué a Buenos Aires, convencido de que ya Camila Quiroga había estrenado "Pueblecito", y yo tendría que percibir bastante dinero en concepto de derechos arancelarios. Pero no fué así, y desde Agosto hasta Noviembre fué la mía una verdadera vía crucis, hasta el Teatro Liceo, a la espera del ansiado estreno. Dirigía la compañía Vicente Martínez Cuitiño, y la temporada, que se había iniciado con una obra suya, debió continuar con otros compromisos de autores argentinos, antes de mi pieza. Allí, en los postrimerías del año 1919, se estrenó "Pueblecito", que no podría representarse más que hasta

el 2 de Diciembre, fecha de terminación de la temporada.

SU VINCULACION AL AMBIENTE TEATRAL DE BUENOS AIRES

—Mientras esperaba el estreno en el Liceo — continúa diciéndonos Moock — comencé a vincularme al mundo teatral porteño, siendo mi introductor el inolvidable González Castillo. Así fue como me hice amigo de Roberto Cayol, de Vacarezza, de Schaefer Gallo, de Alberto Ballesteros. Un tarde me condujo González Castillo al camarín de Muíño y Alippi, en el Teatro Buenos Aires, y llegué en momentos en que el pintoresco artista citado en primer término, narraba a un auditorio bastante nutrido y suspenso de su palabrada, la batalla de Jutlandia, con tal lujo de detalles, que yo tuve la seguridad de que había sido testigo presencial del hecho. Cito a von Tirpitz como un amigo diestro, y luego cuando supo mi nacionalidad, manifestó haber asistido al abrazo estrecho entre los Presidentes argentino y chileno, presente él como cabo de cañón de un buque de la armada argentina.

"Camila Quiroga — agregó Moock — se marchó después a España, y a su regreso estrenó "La serpiente" una de las obras más difundidas de mi teatro".

Evoca a este respecto la labor que realizaban en ella Nicolás Freguio, José Olarra y Alemany Villa, y luego nos dice:

—He realizado, en total, cincuenta y tres piezas, casi todas con éxito; le debo al teatro argentino y a sus intérpretes, muchos momentos felices de mi vida, que he compartido entre el escenario y la diplomacia, rara dualidad de un hombre. Algunas de ellas, como "La serpiente" y "Rigoberto", han alcanzado el honor de ser traducidas al idioma portugués y estrenadas con éxito en Río de Janeiro, sobre todo la última interpretada por Procopio Ferreira. Pero de todas ellas, me queda un único desconocido, y es el no haber podido ser interpretada una pieza, a la que tengo mucho cariño. Es una obra de ambiente teatral, titulada "Casimiro Vico, primer actor", de la que llegó a decirme un día Joaquín de Vega, el amigo inolvidable de muchas horas vividas aquí y en Europa, que era mi mejor realización escénica.